



---

## EXPERIENCIAS / EXPERIENCES

---

### **La anécdota. Cómo enseñar a "espíritus distraídos"**

#### ***The anecdote. How to teach the "distracted spirits".***

Marta Libedinsky  
Universidad del Salvador  
[mlibedin@gmail.com](mailto:mlibedin@gmail.com)

Existe desde hace largo tiempo atrás un género breve y quizás injustamente considerado "menor" que se denomina "anécdota" y que- según entendemos- debería ganar un lugar de mayor relevancia en la enseñanza, específicamente en las clases expositivas virtuales sincrónicas o también en los foros asincrónicos de intercambio.

El flujo corriente de las definiciones, las explicaciones, las argumentaciones, las demostraciones, la formulación de preguntas en todas sus formas y tamaños, la explicitación de hipótesis en términos de "¿qué pasaría si...", la búsqueda de respuestas provisionarias a preguntas, la presentación de ejemplos, el análisis colectivo de titulares de diarios y otros medios, de textos especializados o documentos actuales y antiguos, o el planteo de consignas didácticas distribuidas a través del curso, debería- según entendemos- interrumpirse deliberadamente con anécdotas. Una pausa necesaria para la expresión del mundo personal.

¿Qué es una anécdota? Etimológicamente, "anécdota" refiere a escritos no publicados, inéditos. El diccionario de la Real Academia Española presenta varias acepciones<sup>1</sup>. Retenemos la primera: "Relato breve de un hecho curioso que se hace

---

<sup>1</sup> <https://dle.rae.es/an%C3%A9cdota>

como ilustración, ejemplo o entretenimiento". En el ámbito de la literatura Cuddon (1991)<sup>2</sup> agrega el ingrediente de "historia secreta". Aunque no solo el clásico diccionario y el literario la definen, sino que esta idea fue recuperada hace largo tiempo atrás también para la educación. Así lo ha hecho el célebre Diccionario de Pedagogía de 1887 de Ferdinand Bouisson (1841-1932)<sup>3</sup>. Como puede leerse en la página 81, se elaboró una entrada dedicada específicamente a la anécdota y esta que es firmada por uno de los muchos colaboradores de la publicación: Adrien Desprez. La anécdota se presenta aquí como un artificio para "atraer la atención cansada de los espíritus distraídos". Hábilmente ubicada, afirmaba Desprez por entonces, "tiene la capacidad de animar, alegrar, esclarecer; aunque es preciso tener en cuenta que no sólo debe provocar la risa por un instante, sino que también debe instruir". En nuestro tiempo es bastante común escuchar en salas y reuniones de profesores presenciales o virtuales, la queja reiterada de esos docentes de hoy que también – curiosamente- sienten que en cada clase van al encuentro de "espíritus distraídos". Aunque no comuniquen esa impresión con las mismas palabras de antaño, la mención a la distracción que dice presente en las aulas de hoy, es la misma. Distracción versus atención. La propuesta es atraer la atención de un/a otro/a que, aun en una clase que requiere concentración para dar paso al aprendizaje que él o ella están buscando por voluntad propia, se distrae inevitablemente en algún momento o incluso en muchos. Algo que está situado más allá del aula promueve esas desconexiones intermitentes.

¿Por qué elegir la anécdota? La anécdota expresa lo singular, lo novedoso, expone en primera o en tercera persona ejemplos o ilustra y proporciona al flujo de las clases esos deliciosos momentos de distensión. Es- según Dolores Jiménez <sup>4</sup> - un microrrelato de hechos curiosos que se seleccionan cuidadosamente. El docente puede (¿debe?) constituirse en un coleccionista de anécdotas y rescatar de esa colección determinadas anécdotas para que estas aparezcan y reaparezcan con variaciones e intermitentemente en diferentes clases, con distintos grupos y según propósitos diversos.

La experiencia nos ha confirmado que la anécdota en la enseñanza tiene el enorme poder de concretizar la teoría, de aterrizar las ideas y volverlas tangibles, de humanizar lo estrictamente técnico, de recrear momentos vividos y experiencias ganadas, de capturar y resaltar lo particular, de promover el diálogo y provocar complicidades. La anécdota tiene ese poder de sobrevivir -tal vez una década o más - en la mente de los estudiantes. La anécdota permite recuperar el pasado personal de docentes de forma amena y darle un canal de ingreso al aula virtual en tiempo real o en tiempo diferido. La anécdota personal viene a la mente casi sin previo aviso y habilita el recuerdo, la reflexión, la emoción. Se restaura mediante palabras lo

---

<sup>2</sup> Cuddon, J. A. (1992). Penguin Dictionary of Literary Terms and Literary Theory Third Ed. London: Penguin Books, p. 39.

<sup>3</sup> <https://archive.org/details/dictionnairedep11buis>  
[https://ia800901.us.archive.org/26/items/dictionnairedep11buis/dictionnairedep11buis\\_bw.pdf](https://ia800901.us.archive.org/26/items/dictionnairedep11buis/dictionnairedep11buis_bw.pdf)

<sup>4</sup> Jiménez, Dolores (2007). La anécdota: un género breve: Chamfort. Çedille. Revista de Estudios Franceses, núm. 3, pp. 9-17. <https://www.redalyc.org/pdf/808/80800303.pdf>

vivido desafiando el paso del tiempo. Suele decirse que "recordar" significa volver a pasar por el corazón (*re*, de nuevo, *cordis*, corazón). La experiencia demuestra que cuando la anécdota narrada es comprendida y aceptada, entonces provoca una espontánea y simultánea una risa<sup>5</sup> colectiva en el ambiente o un "tsunami" de respuestas en el foro en tiempo diferido y se constituye en evidencia momentánea de que estamos todos transitando por el mismo camino, que estamos todos conectados de algún modo y que la distracción ha sido- al menos por un momento- vencida en beneficio del tipo de concentración que inexorablemente requieren las tareas de enseñar y aprender.

Las anécdotas- en mi experiencia- lucen mejor habladas, improvisadas, que escritas. Pero vamos a hacer el intento. En mis clases del campo de la Didáctica y de la Tecnología suelo dedicar momentos a una tarea fundamental: historizar. Cuando buscamos el pasado de los libros escolares vamos a Comenio y su *Orbis Pictus*, cuando abordamos el tema de apps, tutoriales y programas que enseñan algo, recurrimos a Skinner y su máquina de enseñar. También contamos la historia de Internet o la historia del correo electrónico. Es aquí donde ingresa una anécdota personal. Corría el año 1993. Mi hija tenía dos años y medio. Por una oportunidad pude viajar con dos colegas en un paseo que incluía un congreso en España y una semana en Boston, Estados Unidos. Visitamos a otra colega argentina que se encontraba estudiando y residiendo en Estados Unidos. Nosotros en casa teníamos aquí una computadora XT enorme y pesada con las letras color ámbar. Estaba instalada en un rincón del living y era propiedad de toda la familia. Usábamos *Word Perfect* con enorme dificultad para poder empezar a escribir. Yo tenía mucha experiencia escribiendo con máquina de escribir, pero esto era distinto. La colega argentina residente en Estados Unidos ya tenía una *notebook*. Yo miraba esa *notebook* con curiosidad y admiración. En un momento me dice con gentileza: "*Vení que te voy a mostrar algo que te va a gustar*". "*Esto se llama correo electrónico*". "*Esto que ves aquí es una conversación que estoy teniendo con una profesora de Italia*".

Yo miraba azorada y me preguntaba en silencio cuándo tendríamos acceso a algo semejante. "*Me dijeron que en las universidades en Buenos Aires algo hay*". "*Averiguá*".

Volví de ese precioso viaje a Buenos Aires, me reencontré feliz con mi familia, llegué un día a la facultad y pregunté en informes. "*¿Señor, hay algo que se llame "correo electrónico"*?" *Sí*- me contestó- *oficina 210, segundo piso*." Así subí las escaleras con emoción. Efectivamente, sobre una puerta de una oficina cerrada lucía el cartel escrito de papel continuo escrito con procesador de texto: "*Correo electrónico*". Toqué la puerta. "*Pase*", me dijeron. "*Buen día, fui a Estados Unidos, conocí el correo electrónico. Me gustaría tener uno. ¿Puedo?*" "*Sí, claro*", me contestaron. "*Los profesores pueden*".

---

<sup>5</sup> Tejero Alfageme, Pilar (2017). La anécdota y la risa en Beltrán Almería, Luis, Claudia Gidi y Martha Elena Munguía (coordinadores). Risa y géneros menores. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, pp.131-148.

Así empezó un vínculo de enorme amistad y colaboración profesional que sostengo a través del tiempo con esa joven y talentosa estudiante que estaba en esos tiempos a cargo de la oficina de "Correo electrónico". Tuvimos que hacer trámites, idas y vueltas, entender de qué se trataba. Hasta que finalmente el correo electrónico estuvo instalado en la computadora de escritorio XT en el living de mi casa. El programa de conexión se llamaba *Trumpet* y sonaba efectivamente como una trompeta. Podría reconocer aún hoy ese sonido entre miles. Ansiosa, quería y queríamos todos en casa enviar un correo electrónico. Solo conocíamos a una sola persona en el mundo a quien enviarle un mensaje por correo electrónico: mi colega argentina que residía en Estados Unidos. Y así lo hicimos.

Un atardecer, desde mi casa, en el barrio de Belgrano con toda la familia en casa observando el operativo, opinando y colaborando enviamos juntos el primer correo electrónico que decía: "*Hoy comemos pollo*". Una hora más tarde recibimos la respuesta de la colega: "*Nosotros fideos*". Así nace para cada quien su historia con el correo electrónico.